

**III Jornades Doctorals d'Antropologia**  
**Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica**  
**Facultat de Geografia i Història – Universitat de Barcelona.**  
**Barcelona, 5 i 6 de juny de 2013**

**Lo “sobrenatural” se une al debate- las conexiones entre la política y la religiosidad en el caso de uno de los municipios del nordeste brasileño.**

**Anna Kurowicka**

[annankania@yahoo.es](mailto:annankania@yahoo.es)

**Resumen:**

En el norte de Brasil, en el Estado de Maranhao, municipio de Codó, las relaciones nacidas en el campo de la religiosidad se ven reflejadas en el ámbito político y económico. Esta región, constituida en su mayoría por la población afrodescendiente, elaboró su manera propia de construir su vida social en el medio que se da a través del contacto con unos seres invisibles, llamados *encantados*. El nombre de culto practicado en la zona es Terecô y suele ser clasificado com una religiosidad afrobrasileña.

Los practicantes de Terecô sufrían represalias por parte de las autoridades hasta la década de los 80 del siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas, el Terecô empezó ganar más visibilidad política y cumplir su papel propio en la lucha por los derechos ciudadanos de la población negra del municipio. Al mismo tiempo, las estructuras de poder fueron aprovechándose de esta conyuntura, estableciendo relaciones de proximidad con los principales líderes religiosos.

El trabajo de campo se realiza en la zona rural del municipio de Codó, donde sin embargo existe una estrecha relación con el entorno urbano. Pasando desde la problemática de la construcción territorial y del grupo social por el proceso de cambios socioeconómicos, se quiere vislumbrar la importancia de los vínculos entre la religiosidad y la política en mantener el *statu quo* encontrado.

**Palabras clave:**

1. religiosidad afrobrasileña
2. política y religiosidad
3. comunidades negras de Brasil
4. procesos de urbanización

## Texto presentación

La problemática de esta presentación surge en el contexto de algunas de las reflexiones nacidas a lo largo del trabajo de campo, realizado en las comunidades afrodescendientes del Estado Maranhao, en el nordeste de Brasil. La temática que se quiere discutir es cómo en el momento actual la religiosidad de uno de los municipios de este Estado -concretamente de Codó- puede devenir en dinámicas políticas o incluso económicas y financieras que hoy en día se viven en esta zona. Asimismo, el tema propuesto no es el foco principal del estudio que se está llevando a cabo, sino tan sólo uno de sus aspectos que me gustaría poder compartir.

La zona de Codó es conocida al nivel regional como “mecca” de la religiosidad afro, fama que atrae a los que buscan el exotismo de esta parte del país y que a la vez aleja a aquellos que temen a las “fuerzas” del lugar. Terecô, que es como se llama la forma religiosa propia de la zona, suele ser clasificado como una religiosidad afrobrasileña, aún incluyendo diferentes elementos de otro origen, por ejemplo indígena. Parte de la persuasión sobre la importancia e influencia en la vida humana de unos seres invisibles, denominados *encantados*. Estos entes, que son personajes y personas con intencionalidad, poseen carácter propio, tienen sus gustos y sus necesidades. Las personas humanas, a través de la práctica del trance, pueden incorporar a los *encantados*, sustituyendo temporalmente su personalidad propia por la de estos seres. A continuación, los *encantados* personifican a la *fuerza* que habita en la floresta y que puede ser aprovechada o controlada por los humanos hasta un cierto punto. Asimismo, a través del contacto con los *encantados* se alcanza negociar con la *fuerza*.

La politización de las religiones afrobrasileñas que se dio en las últimas décadas en Brasil- una tendencia visible en la totalidad de estos cultos- influyó también en el Terecô. Para la actual configuración identitaria negra, que surge en el contexto de la movilización de este segmento de la sociedad en la lucha por el acceso a los derechos ciudadanos, la religiosidad se compone en un elemento políticamente significativo. En este sentido tanto el Terecô como los demás cultos afro, entraron en el debate político, situándose al lado de otros argumentos reivindicativos.

Sin embargo, lo que más llama atención cuando nos acercamos a la realidad del municipio de Codó es como la religiosidad, una vez asimilada abiertamente en el ambiente político, es capaz de ocupar la totalidad del escenario en el que actúa. Las conyunturas políticas en ambos extremos de la lucha van aprovechándose del Terecô para hacer valer sus propuestas. Esto significa que no sólo el movimiento negro o el quilombola (el movimiento de lucha por la tierra de las comunidades negras

rurales) emplea la religiosidad en la constitución de sus demandas políticas, sino que también los personajes del mundo ajeno al círculo de los practicantes se ven interesados en conectar con este universo. Veamos como se realiza esta tendencia en la práctica.

El Terecô ha sido, desde su constitución hasta la década de los años 80 del siglo XX, una práctica religiosa ligada estrechamente a la membresía de una comunidad negra. El mundo de las élites la rechazaba, poniendo leyes y ejerciendo represiones en contra de sus fieles. No obstante, esta situación empezó a cambiar a partir del momento en que el Terecô, una vez legalizado, comenzó a representar cada vez de manera más evidente a un movimiento reivindicativo de la población negra. Es desde entonces cuando los políticos y otras personas influyentes del municipio de Codó van estableciendo oficial y abiertamente alianzas con los principales líderes religiosos. Me gustaría acercarme al caso más emblemático de este tipo de pacto, el que se da con el gran *mestre* Bitá do Barão.

Bitá do Barão o simplemente Bitá, *curador*, *pai-de-santo*, *mestre*, es un personaje que puede impresionar en varios aspectos. Su apariencia remite a la de un rey, vestido con trajes ostentosos y de oro. Procede del campo, de una comunidad negra del municipio y por su gran sabiduría y la conexión que mantiene con el mundo de la *força* goza de un importante respeto entre los practicantes de Terecô. No obstante, actualmente es no menos procurado por los políticos y empresarios de la región de Codó.

Los personajes de fuera del ámbito de los fieles de Terecô conectan con Bitá a través de las consultas privadas y de la participación en las fiestas religiosas que se celebran en su casa de culto. Aunque no es un secreto saber que se dan consultas de este tipo- el mismo *mestre* presume de ellas- nunca son revelados los tipos de demandas que se le hacen al gran *curador*. Asimismo, es bien sabido que cada asesoramiento tiene su precio, que suele depender de las posibilidades financieras de aquel que lo encarga. También se conoce a Bitá como un hombre que de ser muy pobre se convirtió en uno de los más ricos en la zona, justamente gracias a los servicios que presta para los poderosos.

Un ritual de Terecô en la casa de culto o *terreiro* del Mestre Bitá es un escenario ideal para presenciar tanto sus conexiones con la élite, como para observar de que manera este *pai-de-santo* une al universo de clases altas con el del resto de la población del municipio. Los días de festejos, el cuarteron de uno de los barrios en Codó que ocupa su *terreiro* se llena hasta los límites. Es necesario ejercer control en las entradas para poder llevar a cabo las celebraciones. Los

participantes directos de las fiestas son personas con diferente grado de iniciación en Terecô, siempre con trajes rebuscados, adornados con collares y otros detalles que reflejan la afinidad que tienen con los *encantados* concretos. Las celebraciones pueden durar varios días, siendo que una parte de ellas se realiza en la casa de culto y las otras en el espacio de la ciudad. Mientras los celebrantes ocupan las calles de Codó con su marcha, seguidos por el gran público de miles de personas, Bitá da cuenta de sus poderes especiales. En aquellos momentos el gran *mestre* no es él personalmente, es un *encantado* que ha incorporado.

Entre el vasto público de los festejos en la casa de Bitá nunca faltan personas influyentes. La presencia de algún miembro de la familia dominante en el Estado de Maranhao e importante políticamente en Brasil- la familia Sarney- es indudable. Los candidatos para las próximas elecciones también suelen pasarse los días de fiesta por su *terreiro*, así como el alcalde u otros políticos con cargos vigentes en el momento. No extraña a nadie la comparecencia de otros clientes importantes en sus consultas, por ejemplo los principales empresarios de la zona. Entre la audiencia en los tiempos de los festejos se pueden encontrar a diversas personas de fuera del ámbito de los practicantes de Terecô, ligadas al mundo político, financiero o, por ejemplo, artístico. Asimismo, las fiestas de Bitá siempre están siendo atendidas por la prensa y medios locales, lo que les da aún más visibilidad e importancia.

¿Cuál es la razón que atrae a las personas de fuera del universo afro a la figura de Bitá do Barao? Las respuestas pueden ser varias, pero entre los argumentos principales hay que poner la gran influencia que ejerce este *pai-de-santo* en los *curadores* de rango menor y, finalmente, en la totalidad de la población negra del municipio. Bitá cumple un papel importante en la constitución de la red de clientelismo que después se materializa en la manera de la que se reparte el poder. A cambio de los favores personales, el gran *mestre* indica a sus adeptos los candidatos que hay que votar- mensaje que éstos, posteriormente, traspasan a las personas que frecuentan las casas de culto de Terecô. Los *curadores* piden apoyo político para personajes concretos, muchas veces de forma abierta, y se sabe que los fieles suelen obedecer estos mandamientos. Asimismo, el sistema electoral en la región se configura en base de las relaciones clientelares, lejos de reflejar una forma de gobernar participativa.

Las circunstancias en las que se sitúa la constitución del cargo como curador y *pai-de-santo* de Bitá do Barao provocaron al principio un fuerte rechazo por mi parte. La dificultades que vive la mayoría de la población de municipio, tales como problemas en el acceso a la tierra para cultivar, falta de empleo, los múltiples casos de trabajo esclavo, las complicaciones en el acceso a la

educación o sanidad y, finalmente, un verdadero destrozo medioambiental, tienen su origen en la manera de que es ejercido el poder en la zona. El mismo *mestre* Bitá actualmente es un empresario más, con sus haciendas y establecimientos comerciales, acumulando una pequeña fortuna.

Las acciones de caridad podrían convencer quizás de que este *pai-de-santo* realmente se preocupa por su pueblo. En el año 2009, después de las inundaciones, Bitá reconstruyó la mitad de las casas que sufrieron la catástrofe natural. En su casa de culto, los miércoles se permite que tengan acceso a sus servicios también las personas pobres, lo que se conoce como días libres de paga. Podemos también encontrar al gran *curador* en algunos de los encuentros quilombolas. Sin embargo detrás de estas acciones de Bitá, conocido también como *pai-de-santo* de los poderosos, está su amparo en mantener el *statu quo* político y económico basado en la primordialidad de los intereses de la pequeña élite regional.

Es por eso que en los comienzos de mi trabajo de campo me chocaba la buena opinión con que es percibido el *mestre* entre la gran mayoría de la gente de las comunidades negras del municipio. Oí sobre muchos casos de ayuda de Bitá para su gente, sea esta relacionada con su sabiduría como *mestre*, o simplemente con su estatus social y sus posibilidades financieras. Porque este *pai-de-santo* realmente fluctúa entre los dos universos de los que se compone la realidad del municipio de Codó: el de la extrema riqueza y el de la absoluta pobreza.

Bitá, a parte de organizar sus propias fiestas en su terreiro en Codó, participa a menudo en los festejos que se celebran en otras zonas del municipio. Aunque los festejos en el campo difieren bastante de los de la ciudad- son más modestos en lo referido al vestuario, más íntimos en lo que se refiere al círculo de participantes- cuando llega el gran barón les da un toque distinto. “El llega lleno de brillo, con varios coches, bailando descalzo en frente de ellos”- escuché alguna vez en una de las conversaciones. Bitá trae consigo el universo de clases altas, despreocupadas por la cotidianidad de satisfacer las necesidades. El “rey de los negros” no es pobre, como la mayor parte de su pueblo. Es rico como lo son los poderosos y en este sentido pertenece también a aquel mundo. Además, lo que le da aún más prestigio a Bitá como gran autoridad negra, es conocer y relacionarse directamente con el mundo de las élites. Pues hasta las personas de clases más altas de la sociedad buscan sus consultas.

Los grandes *curadores* de Terecô, ya en el pasado, a parte de cumplir un papel importante desde la perspectiva de la religiosidad, ocupaban a menudo cargos de jefes de sus comunidades. La misma construcción territorial de los grupos, surgida a continuación de la persuasión sobre la ancestralidad

de los *encantados* antes que la de los humanos, indicaba tal jerarquización. Sabiendo que los *encantados* son los habitantes primogénitos de la selva y sus familias se relacionan con los linajes concretos de los humanos, no debe de extrañar que aquellas personas que tienen más facilidad para conectarse con este universo puedan disfrutar de la autoridad como líderes comunitarios. Además, las territorialidades antiguas se constituían en función de grandes familias extendidas en el espacio de la selva en forma de pequeños poblados. Estas familias humanas solían tener más proximidad con alguna de las familias de los *encantados* en concreto con los que compartían el territorio, que solo refuerza la legitimidad como jefes de las personas que sabían enlazar estos dos mundos.

Esta tradición de liderazgo ligado con la religiosidad se ha transmitido hasta la actualidad y este es un hecho visible en más casos que, no sólo en el del *mestre* Bitá. Pero al mismo tiempo, el carácter de liderazgo se ha ido modificando y ajustándose a las nuevas dinámicas que vive la gente de Codó. Me refiero principalmente a aquellas que fueron surgiendo a lo largo del proceso que se dió en las últimas tres o cuatro décadas, cuando el municipio fue dividido entre las personas y fuerzas financieras del sector agropecuario. La entrada y avance del negocio agropecuario en la región acabó con la estructura territorial antigua de las comunidades negras de la zona, ocupando los espacios que antes les pertenecían. A cabo de un violento proceso de desapropiaciones de los afrodescendientes en el municipio, la distribución de la población negra se reconfiguró y hoy día la mayor parte de la gente vive en la ciudad de Codó y no en la zona de rural.

Durante esta transformación, causada por la pérdida de tierras por parte de la población negra de la región, se ha ido formando una nueva comunidad afrodescendiente. Ésta, más amplia y conectada con lo urbano, tiene en Bitá su jefe y guía espiritual. Las élites, aprovechando las formas propias del Terecô- como las consultas o el ritual- encontraron la manera de conectar con la comunidad y ejercer influencias sobre la misma. Por otro lado, los procesos por los que pasó el Terecô a lo largo de las últimas décadas- me refiero principalmente al hecho de asociarse con Umbanda, la versión universalizada y cristianizada de la religiosidad afrobrasileña- provocaron que la práctica del pago por los “trabajos” se convirtiera en algo común. Claramente, estas dos características: la apertura de las consultas y los rituales para la gente de fuera del ámbito de los practicantes y el nuevo hábito de cobro por los “trabajos” religiosos, facilitaron el poder influir en la comunidad de los fieles por parte de las élites interesadas.

Evidentemente, no es ninguna novedad, ni desde la perspectiva geográfica ni histórica, la politización del liderazgo de las clases desfavorecidas que se da y el patrocinio económico de sus jefes. Asimismo, el mundo de las comunidades afrobrasileñas en todas partes siempre se vió

obligado a llevar a cabo negociaciones con el poder de las élites, aunque sus formas han ido cambiando. Sin embargo creo que no por eso podemos dejar de lado estos pactos y su influencia en las realidades que finalmente ayudan a construir.

Volviendo al título de esta ponencia, usando el término “sobrenatural” no me refiero a algo que se opone a algún otro orden, supuestamente “natural”. Los *encantados*, como intenté esbozar, pueden ser entendidos perfectamente como entes sociales, tanto como la *fuerza* es comprendida como un integrante de la naturaleza. A la vez, el lazo entre los *encantados* y la *fuerza* devuelve una imagen más fluída entre lo social y lo natural.

La idea del título tiene que ver con lo contradictorio que puede parecer, en principio, enfrentar las dos nociones, política y sobrenatural, como dos realidades que interactúan. Para el lenguaje político, pues, lo sobrenatural debería ser pura abstracción, un producto cultural que supuestamente no se vincula con lo que verdaderamente es la política. Menos aún lo sobrenatural será algo que pueda participar en las negociaciones políticas. No obstante, en la realidad de algunos contextos, como espero que se haya podido entender en esta corta presentación, la relación entre la religiosidad y la política se materializa de tal forma que deja de extrañar que lo “sobrenatural” pueda ser, a la vez, político.